

GENERAL DE DIVISIÓN JUAN JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS, INSPECTOR GENERAL DE SANIDAD

«LA PANDEMIA HA SUPUESTO UN GRAN DESAFÍO PARA LA SANIDAD MILITAR»

El IGESANDEF destaca que los sanitarios de las Fuerzas Armadas asumen con éxito todos los retos a los que se enfrentan

Al finalizar la carrera de Farmacia en la Universidad de Granada, se presentó a la oposición para ingresar en los Cuerpos Comunes de las Fuerzas Armadas. No imaginaba entonces el ahora general de división Juan José Sánchez Ramos (Antequera, 1959) que llegaría a lo más alto de la Sanidad Militar. Su nombramiento como IGESANDEF se produjo justo hace un año, en medio de una crisis sanitaria mundial «que ha supuesto un gran desafío para nuestros profesionales». Ha sido «un año intenso y extenso, durante el cual hemos afrontado la campaña de vacunación contra el COVID-19», reconoce este general que no esconde su entusiasmo cuando habla del presente y del futuro de la Sanidad Militar. «Vive —asegura— un momento de excelencia, asumiendo con éxito todos los retos a los que se enfrentan las Fuerzas Armadas en territorio nacional y en las operaciones, al tiempo que presta apoyo a nuestra población».

El general Sánchez Ramos aboga por la creación de un cuerpo militar europeo con capacidad para afrontar futuras pandemias. «Es una necesidad imperiosa —señala— que establecerá una mayor cohesión y solidaridad entre países». Asimismo, anima a los jóvenes a que, antes

de decidir su futuro profesional, conozcan lo que les ofrece la Sanidad Militar y lo que ellos pueden, desde las Fuerzas Armadas, devolver a la sociedad.

—¿Qué acogida han tenido las segundas Jornadas de Enseñanza Militar, dedicadas a la Sanidad?

—Muy positiva, con mayor afluencia de la esperada. Solo a través de la página web de las Jornadas se inscribieron más de 600 alumnos universitarios. Los talleres prácticos sobre telemedicina y control de hemorragia en ambiente táctico, entre otros de interés sanitario militar, así como las exhibiciones y paneles, suscitaron un especial interés.

—¿Cómo animaría a los estudiantes a que vengan a la Sanidad Militar?

—Este ha sido, precisamente, el principal objetivo de las Jornadas, que han pretendido mostrar la gran vocación de servicio que caracteriza a la Sanidad Militar, y animar a los estudiantes a que elijan este camino. Los alumnos que cursan sus estudios de Medicina a través del Centro Universitario de la Defensa, adscrito a la Universidad de Alcalá de Henares y ubicado en la Academia Central de la Defensa, tienen sufragados los gastos de enseñanza, alojamiento y manutención por el Mi-

nisterio. A su vocación como médicos se suma su vocación militar, para afrontar con motivación el reto de superar en seis cursos los 430 créditos ECTS del grado de Medicina y la formación militar. Egresan con el empleo de teniente, y se les abre un entorno muy diverso, atractivo e ilusionante, como el que proporcionan nuestras Fuerzas Armadas, pudiendo optar a una de las especialidades médicas ofertadas, a los tres años de egresar.

—¿Los sanitarios militares son más sanitarios o más militares?

—Se trata de un binomio inseparable, pues ambos conceptos comparten valores como el compañerismo, el sacrificio, la vocación de servicio y la entrega a los demás. No podrían entenderse el uno sin el otro. El medio militar favorece enormemente el ejercicio profesional como personal sanitario.

—¿Qué diferencia hay entre realizar la carrera de Medicina en la Academia Central de la Defensa o en una universidad civil?

—En una institución militar el alumno puede interiorizar y asimilar desde el inicio la simbiosis de valores y conocimientos tanto sanitarios como militares, que acrisolan un perfil único, imposible



«La Sanidad Militar cuenta con 4.638 personas, que son suficientes para las necesidades actuales»

de obtener en el ámbito civil. El CUD de Madrid es un centro de reconocido prestigio docente, que en colaboración con la Academia y la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá imparte una formación sanitaria y militar de un altísimo nivel de exigencia y excelencia. Una muestra admirable de ello son los componentes de las diferentes promociones egresadas.

— ¿La Sanidad Militar cuenta con el personal suficiente para atender las necesidades actuales?

— El Cuerpo Militar de Sanidad dispone de 2.054 hombres y mujeres, de

los cuales 1.701 están en activo y 353 en la reserva. En cuanto a personal civil, tenemos 2.584 efectivos, de los que 623 son laborales, 78 funcionarios y 1.883 estatutarios. En total, 4.638 personas trabajan para la Sanidad Militar. Este número es suficiente para responder a las necesidades, tanto desde el punto de vista operativo como desde el pericial y asistencial, incluidas las de sostenimiento de las operaciones y apoyo a las emergencias sanitarias. No obstante, hay determinadas especialidades complementarias que requieren un refuerzo de efectivos para el despliegue en operaciones en el exterior.

— La IGESANDEF ha sido distinguida con el Orden Civil de Sanidad por su labor durante la pandemia por el COVID-19. ¿Cómo ha respondido la Sanidad Militar a este reto?

— Han sido múltiples los apoyos que, con este motivo, el Ministerio de Sanidad ha solicitado al de Defensa. Cabe destacar el sostenimiento del Sistema Nacional de Salud con nuestro personal, el refuerzo a las labores de rastreo de las comunidades autónomas, el apoyo al Plan Nacional de Vacunación con la conformación de equipos móviles o la gestión de recursos sanitarios desde el Centro Militar de Farmacia. En cada uno de estos apoyos se ha empleado a fondo nuestro conocimiento técnico, con entrega y disposición para el servicio. Esta distinción materializa el respaldo y el agradecimiento que los componentes de Sanidad Militar hemos percibido del conjunto de la sociedad.

— Parece que la pandemia entra en una nueva etapa.

— Esa es la impresión que tenemos, aunque dadas las características del SARS-CoV-2 no podemos estar seguros al 100 por 100. La Sanidad Militar, a través del Instituto de Medicina Preventiva *Ramón y Cajal* y de la Red Sanitaria de la Defensa, mantiene activos los dispositivos necesarios para llevar a cabo los cometidos de vigilancia epidemiológica y prevención, así como de vacunación con los equipos móviles. Y todo ello tanto para los miembros de las Fuerzas Armadas como para el personal civil que precise nuestro apoyo a través de las autoridades sanitarias de las comunidades autónomas.

«El Centro Militar de Farmacia está funcionando como almacén de tránsito de material sanitario para Ucrania»

—¿Se ha visto muy afectada la actividad asistencial en estos dos años?

—Al igual que en el ámbito civil, la pandemia ha afectado de forma considerable a la actividad asistencial en nuestra red hospitalaria, de manera dramática en las primeras olas y afortunadamente cada vez menos en las siguientes. De hecho, ya son muy pocos los pacientes que actualmente permanecen ingresados por COVID-19 en los hospitales militares.

—¿Qué lecciones nos deja el COVID-19?

—Para una sociedad desarrollada y estable como la nuestra, la principal lección es la sensación de vulnerabilidad. Y en cuanto a la Sanidad Militar, la pandemia nos ha permitido poner a prueba todas nuestras capacidades en diferentes frentes y de forma simultánea, dándonos la oportunidad de comprobar con satisfacción el excelente desempeño del que somos capaces, en servicio a la sociedad española.

—¿La Farmacia Militar ha salido potenciada de la pandemia?

—Se ha evidenciado su importancia en un amplio abanico de capacidades, en el que destaca la gestión integral de los recursos sanitarios, desde su selección, adquisición y fabricación hasta su almacenamiento, custodia, distribución y la logística inversa. Además, la Farmacia Militar juega un papel fundamental en las capacidades analíticas del Ministerio de Defensa, tanto en el ámbito de los análisis clínicos como en el de los toxicológicos y medioambientales, mediante el análisis de medicamentos, drogas, aguas, aire y agentes NBQ.

—La IGESANDEF también puso a trabajar al Centro Militar de Veterinaria, al Instituto de Medicina Preventiva y el Centro de Transfusiones

de las FAS. ¿Cuál fue su aportación en la emergencia sanitaria?

—El Centro Militar de Veterinaria activó equipos de desinfección y se acreditó en las técnicas diagnósticas del virus SARS-CoV-2 mediante RT-PCR, integrándose, junto al Instituto de Toxicología de la Defensa y al Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, en el conjunto de laboratorios de apoyo del Ministerio frente al COVID-19. Además, emitió recomendaciones técnico-sanitarias para garantizar la seguridad alimentaria en las comidas del personal militar desplegado en la operación *Balmis*.

El Instituto de Medicina Preventiva proporcionó asesoramiento técnico en materia de prevención y salud pública a la Inspección General de Sanidad, al EMAD, a la DIGEREM y a los Estados Mayores de los Ejércitos y la Armada.

También coordinó la gestión de los casos, contactos estrechos y brotes por el COVID-19 en territorio nacional y en los contingentes y destacamentos españoles desplegados en zonas de operaciones.

Por su parte, el Centro de Transfusiones de las Fuerzas Armadas colaboró desde marzo de 2020 en el ensayo clínico multicéntrico *ConPlas-19*, para la producción de plasma hiperinmune con anticuerpos frente al SARS-CoV-2, extraído a pacientes que habían superado el COVID-19.

—¿Cómo se están atendiendo los efectos en la salud mental ocasionados por esta situación?

—Durante la pandemia, la Sanidad Militar puso en marcha diversas iniciativas en los ámbitos de la psiquiatría y la psicología, como la nueva aplicación *Anti-stress COVID-19* para el personal de los hospitales militares. Asimismo, se ha colaborado con la sanidad civil, ofreciendo camas de hospitaliza-



ción para pacientes psiquiátricos con COVID-19, y prestando apoyo específico a familiares de pacientes de esta enfermedad en situación terminal, por nuestros especialistas tanto de psiquiatría como de psicología.

—¿Qué papel tiene el Centro Militar de Farmacia en el envío de ayuda a Ucrania?

—El CEMILFAR está funcionando como un hub logístico, o almacén de tránsito de material sanitario, dentro del sistema de gestión de ayuda humanitaria en el que colaboran los Ministerios de Sanidad, Exteriores y Defensa. El objetivo es hacer llegar a los afectados por el conflicto en Ucrania, con las máximas garantías de calidad, todo el material sanitario donado por las comunidades autónomas. Su actuación



se centra en la aceptación, recepción y verificación del cumplimiento de los requisitos sanitarios y logísticos de este material, su almacenamiento en las condiciones de conservación exigidas en cada caso, y la preparación y entrega para el transporte internacional.

— ¿Cómo se garantiza la atención sanitaria a los militares desplegados en misiones internacionales?

— El apoyo sanitario a la Fuerza para contribuir al cumplimiento de los cometidos asignados a las Fuerzas Armadas es el principal objetivo de la Sanidad Militar, y está garantizado a través del planeamiento del apoyo sanitario de cada operación. Este planeamiento incluye las medidas previas al despliegue del contingente, el apoyo sobre el terreno mediante la presencia

de miembros del Cuerpo Militar de Sanidad en las diferentes formaciones sanitarias de Tratamiento (Roles 1, 2...), los acuerdos con los países aliados y el apoyo a distancia del personal con la telemedicina, así como la puesta a disposición de unidades sanitarias específicas para evacuar al personal a los

«Hemos sido pioneros en España en el desarrollo de procedimientos y tecnologías, como en telemedicina»

hospitales militares, como la Unidad Médica de Aeroevacuación.

— En cuanto a la sanidad de combate, ¿cuáles son los retos?

— El apoyo sanitario al combate es una de las situaciones más desafiantes a las que se enfrenta el Cuerpo Militar de Sanidad, dadas las circunstancias extremas en que puede llevarse a cabo, entre las que se incluye la de tener que atender al herido bajo fuego directo del enemigo. En este ámbito se sigue la doctrina aceptada por los países OTAN (STANAGS) y, desde luego, es necesario contar con personal altamente cualificado, que no tiene por qué ser solo oficiales facultativos. A este respecto, se está desarrollando ya el currículo de un curso de capacitación para el personal de tropa, para que pueda prestar asistencia inmediata en situaciones de aislamiento o entorno hostil.

— En el ámbito de las nuevas tecnologías, ¿qué le depara el futuro a la Sanidad Militar?

— Hemos sido pioneros en España en el desarrollo de procedimientos y tecnologías, por ejemplo en los servicios de telemedicina. Al tiempo que cumplimos cada día con las misiones que he mencionado, no dejamos de mirar al futuro, y continuamos investigando en diferentes campos. Entre ellos, me permito destacar el desarrollo de antídotos NBQ, la impresión de biorréplicas y material quirúrgico mediante impresión 3D para el uso en cirugía ortopédica y traumatología, el análisis de agresivos químicos en muestras biológicas, la detección de tóxicos medioambientales en zona de operaciones, las aplicaciones de vigilancia entomológica para mejorar la inteligencia sanitaria en los despliegues, la criopreservación de hemoderivados o el empleo de plasma hiperinmune en la COVID-19. Todo ello es posible gracias a la experiencia de los oficiales más veteranos, y al empuje y entusiasmo que aportan las nuevas generaciones de oficiales del Cuerpo Militar de Sanidad.

Elena Tarilonte
Fotos. Pepe Díaz